

India: Entre "ser y convertirse"

Kanishk Tharoor

Editor Gerente de "terrorism.openDemocracy.net", openDemocracy, Londres

Este ensayo aportará una visión general de las aspiraciones y dificultades en materia de política exterior de la democracia más grande del mundo. Sus ambiciones principales se encuentran en el escenario internacional, donde pretende ser un actor global y un pilar del mundo "multipolar" en el siglo XXI. Para ganar credibilidad a nivel regional, India tendrá que fortalecer su musculatura política a nivel local. Necesita negociar con mucha delicadeza la participación de China –un socio y a la vez competidor– en el sur de Asia. A pesar de su problemática historia de intervención en Sri Lanka, India debe desempeñar un mayor papel en encaminar el final de la guerra civil del país. Debe también trabajar para convencer a miembros de la Asociación Sudasiática para la Cooperación Regional (South Asian Association for Regional Cooperation, SAARC), como Pakistán y Bangladesh, de que el camino hacia el desarrollo y la seguridad pasa por Nueva Delhi. Aun cuando India consolidara satisfactoriamente su influencia en el sur de Asia, actores externos como la Unión Europea (UE) no deberían percibir a India como simplemente un poder regional o la suma de sus vecinos. India aspira a ser parte de un nuevo orden internacional. El triunfo de India puede significar una pérdida para Europa.

Según un informe recientemente publicado por el Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos, India será un poder regional sin rivales hacia 2015.¹ Aunque generoso en sus apreciaciones respecto del crecimiento militar y económico que podría alcanzar India, las predicciones del informe pueden sorprender a varios analistas y formuladores de políticas indios. No hay acuerdo sobre el tiempo del verbo: India, a sus ojos, ya es la superpotencia incuestionable del sur de Asia, empequeñeciendo a sus vecinos en todas las medidas de poder estatal. Solo su gasto militar ya es más del doble del de todos sus vecinos juntos (con la importante excepción de China).² Su Producto Interior Bruto (PIB) que alcanza los 785,5 mil millones de dólares, es casi cuatro veces el PIB acumulado de todos los otros países del sur de Asia.³

Aún así, con tanta atención global en su futuro potencial, India en sí misma parece estar atrapada entre "ser" y "convertirse". En términos reales, India ya es la fuerza preeminente en el subcontinente y en el litoral del Océano Índico. Pero las ambiciones indias se verán limitadas por su continua falta de habilidad para convencer a sus vecinos pequeños acerca de que el camino al desarrollo y la seguridad pasa por Nueva Delhi. Mientras India se esfuerza por consolidar su influencia en el sur de Asia, está maniobrando más confortablemente en su camino hacia el centro del escenario internacional, donde espera actuar y ser una parte esencial de un nuevo sistema internacional multipolar.

¹National Intelligence Council, *Mapping the Global Future*, http://www.dni.gov/nic/NIC_2020_project.html

²A.Z. Hilali, "India's Strategic Thinking and Its National Security Policy", in: *Asian Survey*, Septiembre-Octubre 2001, p. 749.

³World Bank survey, "India at a glance", 2005, http://devdata.worldbank.org/AAG/ind_aag.pdf

Un vistazo a la política exterior india

Independencia y soberanía

La búsqueda del prestigio global no es del todo nueva para India. Bajo el liderazgo de su Primer Ministro Jawaharlal Nehru (1947-1964) –el primero en ocupar ese cargo–, India desempeñó con orgullo un papel fundacional y prominente en el Movimiento de Países No Alineados (MNA), uniéndose a sus homólogos de Indonesia y Egipto en señalar una tercera vía durante la Guerra Fría. Aunque el MNA demostró ser más poderoso a nivel simbólico y retórico que históricamente significativo, la participación de India en la organización subrayó un rasgo importante de la política exterior del país que continúa hoy. El compromiso de Nehru con la autonomía y la autosuficiencia mantuvo al país a distancia de EE.UU. durante la Guerra Fría, mientras que la relación con la ex Unión Soviética, aunque mucho más cercana, nunca llegó a alcanzar acuerdos significativos.

Desde el final de la Guerra Fría, los vínculos India-Estados Unidos se han entibiado de forma considerable. En los últimos 15 años, India ha descartado su tradicional socialismo, desmantelando paulatinamente su economía centralizada con un conjunto de reformas de liberalización que llevó a las Inversiones Extranjeras Directas (IED) de origen estadounidense en el país a saltar de 76 millones de dólares en 1991 a casi 4.000 millones de dólares en 1997.⁴ Pero la veta independentista persiste: apareció en la intención de la India de asegurar el status de Estado nuclear⁵ y salió a la superficie recientemente en la declaración conjunta de los ministros de asuntos exteriores ruso, chino e indio de febrero de 2007, en la que reafirmaron la dedicación de sus países a un "mundo multipolar" y a la protección del derecho internacional, la "igualdad de las naciones"⁶ y la "soberanía e integridad territorial de todos los países". La invocación consciente de los derechos de los Estados es una apenas velada crítica a la doctrina intervencionista preventiva de la administración Bush (el parlamento indio, después de todo, se opuso fuertemente a la invasión de Irak en 2003 y rechazó la solicitud de EE.UU. de envío de tropas al país).⁷ Recurre, incluso, a la retórica antiimperialista que es todavía significativa en la política doméstica india y en cualquier otro lugar del mundo "en vías de desarrollo".

La política exterior india ha madurado hasta el punto donde su verdadera independencia no se debe a los principios de solidaridad y soberanía al estilo del MNA. India puede ahora equilibrar, por un lado, sus crecientes vínculos con EE.UU. junto con, por el otro, su participación con status de observador en instituciones tales como la Organización de Cooperación de Shanghai,⁸ una alianza de seguridad ostensiblemente en oposición con los intereses estadounidenses en Asia Central. Los formuladores de políticas indios son conscientes de que como consecuencia de la Guerra Fría y los dificultosos intentos estadounidenses recientes para proyectar su poder militar en todo el mundo, la política global del siglo XXI requerirá una negociación y reconfiguración constante. India no puede poner sus huevos en una sola canasta porque no hay ninguna lo suficientemente grande como para guardarlos.

⁴ Indian Embassy to the US, statistics, 2001, <http://www.indianembassy.org/indusrel/economy.htm>

⁵ Hilali, 2001, p. 738.

⁶ PressEsc, "Russia, India, China join forces", 14 February 2007, http://pressesc.com/01171490876_china_russia_india_vs_us

⁷ "India rejects Iraq troop request," in: *BBC News*, 14 July 2003

⁸ Formed in 2001 under the leadership of China and Russia, with member Kazakhstan, Kyrgyzstan, Tajikistan and Uzbekistan. MK Bhadrakumar, "China, Russia welcome Iran into the fold", *Asian Times*, 18 abril, 2006

Al mismo tiempo, India continúa enmarcada en la actual arquitectura del sistema internacional. Aunque sea culpable de contribuir a la proliferación de armas nucleares y no haya aceptado la Convención contra las minas antipersonales y la jurisdicción de la Corte Penal Internacional, sus formuladores de políticas reconocen que esas acciones solamente han dañado la reputación internacional del país.⁹ India aboga por el desarme nuclear universal, apoya totalmente el multilateralismo y los organismos mundiales asociados, y es un contribuyente frecuente a la misiones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas (ONU) en todo el mundo. Más de 85.000 soldados indios, observadores militares y oficiales de policía han participado en 42 de las 60 misiones de mantenimiento de la paz del organismo. Y más de un centenar de personal indio ha muerto en estas misiones. En años recientes, los soldados indios han servido con distinción en Camboya y Somalia, dónde eran responsables de un tercio del país, y en Sierra Leona, entre otras operaciones en África. Actualmente India está también participando en la Fuerza Provisional de las ONU en el Líbano (UNIFIL) y la Misión de la ONU en Etiopía y Eritrea (UNMEE) en el Cuerno de África.¹⁰ El sistema de política exterior indio cree en el papel de la ONU en el escenario internacional. Este apoyo puede menguar si fracasa la campaña que desarrolla India para asegurarse un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Una vecindad asiática

Analistas cercanos a Nueva Delhi son aficionados a imaginar la relación de India con su "vecindad" asiática como una expansión en círculos concéntricos. El primer círculo abarca al subcontinente indio; el segundo se amplía hasta incluir el este, centro, sudeste y oeste de Asia (este último es el "Oriente Medio"). Ambos círculos giran alrededor de un eje central de elementos comunes históricos y culturales".¹¹ Mientras que varias de las nociones contemporáneas de Asia excluyen el mundo árabe e iraní, India se ve a sí misma como convenientemente situada en el centro de una "vecindad" de naciones asiáticas que va desde el Mediterráneo hasta el Pacífico.

Al ser el lugar de nacimiento del budismo y albergar a una de las mayores poblaciones musulmanas del mundo, India puede situarse a sí misma en una encrucijada pan-asiática. De todos modos, esta retórica geográfica demuestra el deseo de India de expandir su "huella" más allá del subcontinente; su economía creciente requiere de recursos energéticos del oeste de Asia así como de acceso a los pujantes mercados del este y sudeste de Asia. Los intereses primordiales de la política exterior de India apuntan a mantener su alto índice de crecimiento económico (8-9 por ciento) a través de la ampliación de su presencia internacional y de la atracción de inversiones extranjeras a nivel doméstico.

Si India espera establecerse como el centro de la "Asia del siglo XXI", tendrá que primero consolidar su presencia en el subcontinente indio, donde varios de sus vecinos más pequeños no están tan convencidos de los atractivos del poder indio. Ningún país puede rivalizar India en el sur de Asia, pero Nueva Delhi, no obstante, debe esforzarse a veces para "salirse con la suya" en la región. India se mostró contraria a revitalizar la SAARC y está ansiosa por ser percibida como una potencia asiática y no sudasiática.¹²

⁹ Jagat Singh Mehta "Indian foreign policy: challenges and opportunities", in: *Indian Foreign Policy*, New Delhi, Academic Foundation, 2007, p. 72

¹⁰ Chinmaya E. Gharekhan, "India and the United Nations", en: *Indian Foreign Policy*, 2007 p. 203.

¹¹ Shyam Saran "Present dimensions of Indian foreign policy", en: *Indian Foreign Policy*, p. 116.

¹² Walter Andersen, "Recent Trends in Indian Foreign Policy", *Asian Survey*, 2001, pp. 765-776; 769, 776.

Su apetito por la pequeña política del sur de Asia parece haber mermado al mismo tiempo en que su compromiso con el resto del mundo ha ido aumentando.

India y China

El surgimiento de India y China ha sido objeto de mucha atención y especulación en Occidente en años recientes. La perspectiva de dos "gigantes asiáticos" –donde vive el 40 por ciento de la humanidad– encumbrándose a lo largo del siglo XXI ha sido recibida con respeto reverencial y temor por igual. Su proximidad geográfica lleva a que muchos analistas señalen que el conflicto es inevitable. Algunos analistas y formuladores de políticas estadounidenses esperan llevar a India hacia una política de "contención" estratégica contra China, ya que Washington es mucho más cauto con el crecimiento del poder de Beijing que Nueva Delhi.¹³ El Secretario de Exteriores indio, Shyam Saran, ha desestimado esas sugerencias, argumentando que "India y China, como dos economías y entidades políticas de escala continental, son demasiado grandes para contenerse una a la otra o para ser contenidas por cualquier otro país".¹⁴

¿Rivales?

Aun cuando los líderes chinos e indios rechacen las teorías de su oposición estratégica (como enérgicamente lo hicieron durante la visita de Hu Jintao en noviembre de 2006 a India), existen varios terrenos significativos para la competencia entre estas dos naciones en rápido crecimiento económico. Según varios indicadores, China tiene una enorme ventaja en relación a India en términos de fuerza económica y militar. Ha comenzado a inundar los mercados indios con sus exportaciones a bajo precio. Todavía más frustrante para India son las incursiones que China ha hecho entre sus vecinos del sur de Asia. China ha estado cerca de Pakistán durante décadas, abasteciendo a Islamabad con equipos militares y tecnología nuclear. Ahora está apoyando la construcción de plantas de energía nuclear en el país, así como brindando asistencia en el establecimiento del puerto de aguas profundas en Gwadar. Beijing ha fortalecido aún más los vínculos energéticos y militares con Bangladesh –para quien representa el mayor abastecedor de armamento– y ha convencido a Myanmar para que exporte su gas natural hacia el Este a China en lugar de a India.¹⁵ (China también ha superado de manera continua a India en asegurar el acceso a los recursos energéticos en Asia Central, parte de África y América Latina.)

Más aún, su presencia como observador en la cumbre de la SAARC de 2006 fue vista por algunos analistas indios como un intento directo de contrapesar la influencia de India en la región. China resistió algunos esfuerzos similares de India para participar en la reunión de los Estados del este asiático y no se encuentra cómoda con la política india conocida como "Enfoque hacia el Este" lanzada después del colapso de la ex Unión Soviética para expandir la influencia y los vínculos con el este y el sudeste asiático.¹⁶ China también se ha opuesto consistentemente al intento indio de conseguir un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.

¹³ Jane's Foreign Report, April 2003, http://www.janes.com/security/international_security/news/fr/fr030402_1_n.shtml

¹⁴ Saran "Present Dimensions of Indian Foreign Policy" 118

¹⁵ Mohan Malik, "China's Strategy of Containing India", *Power and Interest News Report*, 6 Febrero 2006.

¹⁶ Bhartendu Kumar Singh, "India, China and the Politics of Regionalism", 30 December 2005, Institute for Peace and Conflict Studies South Asia.

En gran parte gracias a las históricas relaciones militares de Beijing con Islamabad y al legado de la humillante derrota de China a manos de India en la guerra de 1962, Nueva Delhi no subestima la amenaza a la seguridad que implica su pesado vecino: más de 200.000 tropas indias vigilan la frontera chino-india.¹⁷

¿Socios?

Sin embargo, la corriente de pensamiento estratégico en India sostiene que una relación de "compromiso constructivo" con China es factible desde la perspectiva de los intereses más provechosos para ambos países. China e India están más interesadas en el desarrollo económico, y ninguna de las dos quiere desestabilizar la región o distraerse con los imperativos de la política de poder. A pesar de los problemas existentes (que incluyen disputas fronterizas y desacuerdos sobre el Tibet y la política nuclear) y arenas de competición, el pragmático camino hacia adelante es el de la consulta y la negociación regular.¹⁸

Esta perspectiva argumenta que las instancias de aparente competencia –por ejemplo, India y China están ambas presentes en la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (*Association of Southeast Asian Nations, ASEAN*)– son en verdad áreas de saludable cooperación; su participación en ASEAN ha sido bienvenida por los Estados miembros como una consecuencia natural del gradual desarrollo de una "arquitectura regional multidimensional en Asia", que consiste de "redes múltiples y sobrepuestas".¹⁹

Ambos países son "buscadores de seguridad" y concuerdan fundamentalmente en la obsolescencia del mundo "unipolar" dominado por Estados Unidos.²⁰ A pesar de la competencia y fricción potenciales en áreas específicas de sus relaciones bilaterales y respectivas políticas exteriores, India y China están comprometidas con la nueva y más amplia configuración del orden global en el siglo XXI.

Otra perspectiva, articulada en la influyente revista *Foreign Affairs*, sugiere que EE.UU. está intentando negociar con las emergentes India y China a través de una nueva reconfiguración del sistema internacional y sus numerosas instituciones mundiales para acomodar mejor las ambiciones de ambos gigantes asiáticos. Ello incluye medidas tales como otorgar a India de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. El incluir a Beijing y Nueva Delhi dentro del sistema seguramente redundará en la disminución del papel de Europa en el manejo del sistema internacional.²¹ El triunfo de India y China se traduce en una pérdida para Europa.

India como poder regional

Si India pretende convertirse en un verdadero poder regional en un futuro próximo, debería evaluar su papel regional en el presente. Como se detalla más abajo, las nociones acerca del poder regional de India no siempre se corresponden con el estado de las relaciones bilaterales con sus vecinos.

¹⁷ Jing-dong Yuan, "India's Rise After Pokhran II", *Asian Survey*, vol. 41, no. 6, Noviembre-Diciembre 2001.

¹⁸ Sanjay Bhattacharya, "India and China: new directions", in: *Indian Foreign Policy*, 2007, p. 680.

¹⁹ C.V Ranganathan. "India and China: long road towards peace and development", in: *Indian Foreign Policy*, 2007, p. 695.

²⁰ Yuan "India's Rise After Pokhran II" p.1000

²¹ Daniel W. Drezner, "The New New World Order", in: *Foreign Affairs*, Marzo/Abril 2007, <http://www.foreignaffairs.org/20070301faessay86203/daniel-w-drezner/the-new-new-world-order.html>

Pakistán

Las pretensiones de preeminencia de India en el sur de Asia son inexorablemente desafiadas por Pakistán. Los antiguos enemigos han luchado por lo menos tres "guerras" (1947-8, 1965 y 1971) y numerosos altercados (incluyendo el conflicto de Kargil de 1999) en los sesenta años transcurridos desde su separación de la India británica. La mayor parte de sus batallas han sido por el disputado Estado de Cachemira, por el cual Pakistán todavía acusa al Gobierno y los militares indios por la brutal supresión del derecho de Cachemira a la autodeterminación, mientras que Nueva Delhi continúa culpando a Pakistán por instigar a grupos terroristas a permanecer activos en la zona e interferir en asuntos internos de India (en febrero y marzo de 2007, las autoridades indias descubrieron y detuvieron miembros de una supuesta red de espías pakistaní en el estado sureño de Andhra Pradesh).²²

La resolución de sus permanentes diferencias sobre el territorio resulta esencial para el futuro de las relaciones indo-paquistaníes, pero, a pesar de la espinosa historia sobre la participación pakistaní en el terrorismo interno de India -particularmente a través del tenebroso y a veces incontrolable Servicio de Inteligencia de Islamabad (*Inter Service Intelligence, ISI*)-, las relaciones bilaterales se han descongelado. Pero Pakistán se enfrenta a crisis mucho más graves que Cachemira. Las regiones del noroeste, a lo largo de la frontera afgana, están a punto de sucumbir a la radicalización y convertirse en regiones sin ley después de la firma del Acuerdo de Waziristán²³, mientras que extremistas sectarios e islámicos han empezado a bombardear objetivos en todo el país.

Con la pérdida de confianza por parte de Washington en la habilidad de Pakistán para detener la corriente de combatientes talibanes inundando Afganistán, Islamabad ha elegido el camino de la poca resistencia en sus relaciones con India. Cachemira continúa siendo una fuente de división, pero tras numerosas visitas de alto nivel entre los ministros de asuntos exteriores y los primeros ministros de ambos países en los últimos meses, India y Pakistán están avanzando hacia una mayor cooperación estratégica. La primera reunión del Mecanismo Antiterrorista Conjunto fue convocada en marzo como consecuencia de las explosiones del tren de Samjhauta que causaron la muerte de muchos ciudadanos pakistaníes.²⁴ Nueva Delhi e Islamabad cooperan también en las negociaciones en curso acerca del establecimiento de un oleoducto entre Irán, Pakistán e India. Las relaciones indo-pakistaníes no se entibiarán de la noche a la mañana, pero este tipo de medidas marcan un gradual abandono de la hostilidad institucionalizada.

No obstante, Pakistán se ha tornado profundamente inseguro con el aumento del perfil internacional de India. Islamabad continuará resistiendo al intento de India de obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Aunque sus líderes alaben los objetivos de liberalización comercial regional de la SAARC, Pakistán es reticente a abrir su economía, que es mucho más pequeña, a India. Ha buscado apoyo de su aliado permanente China para desarrollar facilidades nucleares y comerciales, así como para ser un contrapeso a India en la SAARC. Desde 1993, sin embargo, China ha ido desviando su interés cada vez más hacia Nueva Delhi, alejándose de Islamabad.²⁵ Su futuro político en la región, al igual que para cualquier otra potencia global de gran

²² "ISI agent admits spying for Pakistan", in: *Times of India*, 10 Febrer 2007.

²³

²⁴ "Indo-Pak joint anti-terrorism meeting", in: *Daily Times*, 6 Marzo 2007.

²⁵ "India's Rise After Pokhran II" p. 998

tamaño, radica en la cooperación con India, no en caprichosos intentos para contenerla.

Sri Lanka

La guerra civil actual de Sri Lanka es el testimonio del fracaso de India como potencia regional. Una desastrosa intervención militar en los años ochenta ha llevado a Nueva Delhi a retirarse a un segundo plano del conflicto, permitiendo que tomen partido como mediadores otros actores externos, como Noruega.²⁶ El proceso de paz se ha roto y las luchas se intensificaron en los últimos meses en la isla. La credibilidad de India como poder regional se basa en gran medida en el fortalecimiento de su musculatura política y en poder reunir a todos los contendientes alrededor de la mesa de negociaciones.

Las relaciones económicas bilaterales de India con Sri Lanka son una historia diferente. India es el mayor exportador de bienes a Sri Lanka, y ambos países han colaborado en un abanico de proyectos comerciales y de producción de energía. Su acuerdo de libre comercio es un modelo que India espera expandir a todo el sur de Asia.²⁷

Bangladesh

A pesar de haber traído la independencia a Bangladesh en la guerra con Pakistán en 1971, India rápidamente perdió los favores de Dhaka en los años siguientes. Los dos países comparten frías relaciones en el mejor de los casos, con un abanico de reivindicaciones mantenidas del lado bangladeshí. India ha afectado el curso de los ríos en Bangladesh, ha sido reticente en permitir concesiones comerciales que hubieran apoyado a las exportaciones bangladeshíes, ha tácitamente apoyado a los militantes Shanti Bahini en la Chittagong Hill Tracts, y ha matado a inmigrantes ilegales bangladeshíes a lo largo de la tensa frontera.²⁸

Con todo, Bangladesh debería ser de la mayor importancia para India por varias razones de seguridad, no sólo porque se encuentra en medio de varias insurgencias domésticas indias (Maoístas in Bengal Occidental y separatistas en el noreste de India). India necesita la cooperación de Bangladesh para combatir estas insurgencias. El crecimiento de la militancia islamista en Bangladesh debería provocar una mayor preocupación en India.²⁹ Las políticas inconsistentes y a menudo insensibles por parte de Nueva Delhi han jugado a favor de China y también han colocado mayores obstáculos para la reparación de las relaciones bilaterales indo-bangladeshíes.

India y Europa

A pesar de que India y la UE disfrutaron de vínculos relativamente amistosos en las últimas décadas de la Guerra Fría, no fue sino hasta la liberalización de la India a principios de los noventa que la cooperación económica y la ayuda al desarrollo ganaron impulso. Europa está impresionada por el boom de la economía de alta tecnología y el enorme abastecimiento de trabajadores de IT cualificados por parte de India, y recientemente, algunos países como Alemania están abriendo sus puertas a

²⁶ P. K. Balachandran, "New Delhi and the Tamil Struggle", *Hindustan Times*, 1 Noviembre 2004.

²⁷ Nagendra Nath Jha, "India and Sri Lanka: from uncertainty to close proximity", in: *Indian Foreign Policy*, New Delhi: Academic Foundation, 2007, p.655.

²⁸ Deb Mukharji, "Distant neighbours: India and Bangladesh", *Indian Foreign Policy*, 2007 p., 558.

²⁹ "Prosecutor of seven Islamists killed in Bangladesh", Reuters, 11 Abril 2007.

una mayor inmigración india.³⁰ Los formuladores de políticas indios reconocen que la integración europea dotará a Europa de un mayor margen de maniobra en los asuntos mundiales, y que los países europeos, colectivamente, representan un indisputable centro de poder.³¹ La UE ha elevado también a India al status de "socio estratégico", permitiendo así a Nueva Delhi unirse a un exclusivo club que incluye a Washington y Beijing entre sus miembros.

Las relaciones de la UE con India no son intachables. Europa ha mirado fríamente el reciente acuerdo nuclear civil con EE.UU. y el papel de Nueva Delhi en la arquitectura nuclear global. A pesar del apoyo alemán, francés y británico para un asiento permanente indio en el Consejo de Seguridad de la ONU, la UE ha fracasado en respaldar la campaña india. La profunda intransigencia de Europa para cortar la totalidad de sus aranceles y subsidios impide el progreso de la Ronda de Desarrollo de Doha.

Nueva Delhi también se resiente por la tendencia de Europa de mirar a India a través del prisma del sur de Asia o de las relaciones indo-pakistaníes.³² Europa necesitará tratar a India como algo más que la suma de sus vecinos. Si el interés estratégico primario de la UE en India es el de mantener la seguridad regional en el sur de Asia, es poco probable que cuente con el beneplácito del sistema político del país. E igualmente serán resistidos los intentos de la UE de unir a India –un país cuyos profundos valores democráticos y pluralistas resultan atractivos para Europa– en una alianza estratégica de "contención" contra China.

India se ve a sí misma como un actor global y quiere ser tratada como tal. A India le faltan socios comerciales. La disposición a debatir el aumento del papel de India en el sistema internacional (incluyendo el apoyo a su campaña por un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU) posicionará a Europa en lo alto de esa lista. La UE deberá también ser cauta respecto de los intentos de EE.UU. de formar un "concerto de poder" entre EE.UU., India y China en las próximas décadas. Una configuración con estas características podría resultar en una marcada reducción del papel de Europa en el escenario internacional.

India en el foro de diálogo IBSA

Aunque los formuladores de políticas indios alegan que el mantenimiento del alto índice de crecimiento económico del país continúa siendo su principal interés, el lanzamiento del foro trilateral entre India, Brasil y Sudáfrica (IBSA) –todas grandes y pujantes democracias y posibles potencias regionales– en septiembre de 2006 fue visto por algunos analistas como el resurgimiento de la diplomacia "Sur-Sur". Una corriente de "solidaridad del tercer mundo" corre todavía por la formulación de la política exterior india. En el caso del IBSA, sin embargo, parece que la retórica es, con todo, secundaria en relación a la cuestión de fondo.

Oficiales indios se han alegrado al notar que los vínculos trilaterales han abierto grandes oportunidades para los negocios y han aumentado el comercio. India planea acometer rápidamente la reducción drástica de los aranceles comerciales entre las tres naciones como parte de la negociación de una especie de Acuerdo de Libre Comercio. Otras posibilidades de cooperación incluyen el sector energético, donde la acumulación

³⁰ "Germany wants 'India's best hi-tech brains'", in: *BBC News*, London, 30 Octubre 2001.

³¹ Rajendra M. Abhyankar, "India and the European Union", *Indian Foreign Policy*, 2007, p. 461

³² *Ibid*, p. 466.

de experiencia del etanol brasileño, el combustible líquido sudafricano y la energía solar y eólica india pueden ser compartidas.³³

Por ahora, el IBSA se está moviendo principalmente a través de los motores del libre comercio, con Sudáfrica y Brasil intentando entrar en el gran, aunque a menudo inaccesible, mercado indio. Pero como otras iniciativas de cooperación multilateral, el IBSA probablemente crecerá de un emprendimiento principalmente financiero hasta incluir medidas de cooperación reales en cuestiones de seguridad y desarrollo, una posibilidad ya debatida a nivel trilateral.

India: ¿Una política exterior con pies de barro?

La participación de India en el foro de diálogo IBSA demuestra su estrategia más amplia de fortalecimiento de relaciones bilaterales (o trilaterales) con Estados prominentes y organizaciones regionales. Esta política de unirse a varias redes de cooperación –que a veces se superponen o hasta se contradicen entre sí (como en el caso de la creciente alianza de India con EE.UU., y su rechazo simultáneo de un mundo "unipolar" en línea con Rusia y China) – se basa en una concepción más amplia de la naturaleza de la política internacional. En un mundo "multipolar", India debe extender su red lo más ampliamente posible para salvaguardar y proyectar sus intereses internacionales. Al mismo tiempo, India permanece leal al sistema internacional, del cual, en términos personales (tanto burocráticos como de mantenimiento de la paz), es ya una gran parte. Bajo el paraguas estable de organizaciones como la ONU o la Organización Mundial del Comercio (OMC), es donde la política exterior de diplomacia intensiva de la India tiene sus mayores posibilidades de éxito. Sin embargo, India puede desilusionarse con las instituciones internacionales si éstas fracasan en su intento de convertirse en equitativas y más representativas. Cuestiones tales como los subsidios estadounidenses y europeos y la reforma de la ONU serán claves para decidir la actitud de India en la actual arquitectura internacional.

India es comúnmente vista como la "potencia regional" preeminente en el subcontinente indio, aun cuando Nueva Delhi ni aspira al título ni quiere verse limitada por sus implicaciones. Ello explica su relación ambivalente con la SAARC, que ha luchado para unificar una región dividida. No obstante, la credibilidad de India como una potencia global requiere que primero tome un interés concertado con su vecindad. Si India fracasa en convencer a sus vecinos de que sus prioridades estratégicas y económicas están en consonancia con los intereses de ellos, otros actores como China estarán muy contentos de llenar la brecha. Las pretensiones de grandeza de India parecerán risibles si el conflicto continúa en Sri Lanka, si mantiene sus insignificantes disputas con Bangladesh, y si Pakistán continúa siendo un enemigo recalcitrante y peligroso.

Los puntos de vista expresados por los autores de los documentos publicados en este sitio Web no reflejan necesariamente la opinión de FRIDE. Si desea expresar cualquier comentario en relación con los artículos o hacernos cualquier sugerencia, envíenos un correo electrónico a comments@fride.org.

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7, Pasaje 2ª, 28001 MADRID. Tel. +34 91 244 47 40 Fax +34 91 244 47 41 e-mail: fride@fride.org
www.fride.org

³³ Hardeep Puri and Krishan Singh, "Ibsa summit", *Indian Foreign Policy*, 2007, p. 470.